

EL ORNITÓNIMO *FALCÓN ORIOL* DESVELADO

Abilio Reig-Ferrer

Antonio Manzanares Palarea (1948-2022)
In memoriam



El léxico vulgar de la avifauna española ha sido de una enorme riqueza y variedad. Desde hace siglos, atentos observadores de nuestras aves han creado y recreado toda una serie de ornitónimos para referirse a las más de seiscientas especies ibéricas. Un magnífico estudio de muchos de los vernáculos populares de éstas lo llevó a cabo en 1995 el profesor Francisco Bernis Madrazo con su *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Aquí vamos a explorar la presencia y significado de un antiguo vernáculo castellano, el *Falcón oriol*, voz no recogida en la obra bernisiana, que apareció alrededor de los siglos XII y XIII y del que no quedaba rastro de uso a partir del siglo XV. En este trabajo preliminar se estudia este nombre, se aporta información histórica que avala esta denominación y se desvela su adscripción al ave que, en la actualidad, identificamos como quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*).

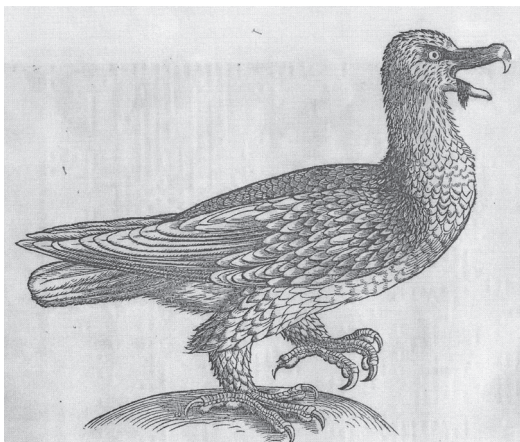


Fig. 1. Un primer grabado de un auténtico quebrantahuesos, con la denominación latina de *aureum* (oriol), en la obra de Conrad Gessner, *Historia Animalium Liber III. qui est de Avium natura*, del año 1555 (Biblioteca del autor).

EL MITO DEL AVE NUMINOSA Y ESPIRITUAL

En distintas culturas parece haberse generado una mitología enigmática y singular: la aparición de un ave extraordinaria, única, peregrina, insólita y rara que producía una fascinación particular. Esta ave de luz recibió distintas denominaciones y fue representada con descripciones y fabulaciones varias, así como con simbolismos diversos. Rodeada de misterio, existía con un nombre, pero no necesariamente se materializaba en un cuerpo concreto, lo que daba lugar a tierra fértil para el simbolismo, la alegoría o la lectura espiritual.

El ave *Feng Huang* de la mitología china, el buitre divino *Jatayu* en el poema épico hindú *Ramayana*, el ave *Garuda* de la mitología védica, el *Bar Yokani* talmúdico, la *Saena* del *Avesta*, el *Seno muruk* de los textos pahlavíes, el binomio *Imdugud/Anzu* sumerio y acádico, los *Simurg*, *Homa* o *Huma* mesopotámicos, el *Anqa* o *Anqa Mugrib* y el ave *Roc/Rujj* de las leyendas árabes, el *Grifo* griego, o el ave *Fénix* en otras fuentes grecolatinas, son sólo algunas pruebas nominales de la persistencia mítica de un ave numinosa cuya arraigada existencia sirve para encarnar algunos aspectos universales de la naturaleza humana.

El lector interesado en los pormenores de alguna de estas singulares criaturas puede acudir a diversos trabajos que abordan, entre muchos otros, la mitología del ave *Fénix* (Anglada, 1983; Diego, 2010), la identificación o diferenciación de ésta con la *Anqa Mugrib* y el *Simurg* (Buendía, 2011), el origen y transformaciones del *Rujj* (Sáenz-López, 2010), la bestia mítica china reconvertida en *Simurg*, *Roc*, o *Grifo* (Izcue, 2006), o los atributos, simbolismo y formas de representación de esta última (Silva, 2012).

La formación y consolidación de tan poderosa y arraigada mitología a través del tiempo no responde del todo a la necesidad tradicional de embaucar a la condición humana con una deslumbrante y atemorizante historia ficticia, sino que juega un evidente papel explicativo, normativo y, sobre todo, de utilidad. Los mitos, para sobrevivir, no tienen que ser ciertos ni necesariamente contener elementos de verdad. Existen, y permanecerán con nosotros porque, además de atractivos, resultan útiles. Son, al mismo tiempo, importantes porque tienden a convertir en realidad lo que predicán, independientemente de que, al igual que la religión, el mito representa una dimensión permanente de la espiritualidad humana. Como magistralmente dejó sentenciado José Luis Pinillos, el mito suele ser aquí «una representación colectiva imaginaria, una fantasía compartida, que se ajusta más a las aspiraciones y necesidades subjetivas del grupo que la piensa que a la realidad objetiva de lo representado en ella» (Pinillos, 1992). Así formulado, el mundo moderno está tan plagado de mitos y quimeras como el antiguo. El mito del progreso indefinido, el de la sociedad sin clases, el de las razas elegidas, el del buen salvaje, el de la tercera edad, el de una vida o reencarnación después de la muerte, o los de la divisa, heredada del siglo de las Luces y proclamada durante la Revolución francesa, *Libertad, Fraternidad e Igualdad*, son algunas de las cabezas contemporáneas de la hidra mítica. Por ello, resulta interesante destacar que, como se ha apuntado: «la aportación más importante de la historia de la ciencia a los debates públicos puede ser la explicación de los procesos históricos que han llevado a la formación y consolidación de tantos mitos» (Navarro, 2022).

Unas veces, algunas de esas aves nominales enigmáticas (*Jatayu, Feng Huang, Saena, Simurg, Homa, Anqa*) simbolizan la perfección y, por ello, son consideradas aves santas, espirituales, luminosas. Su representación corpórea, que identificamos con el quebrantahuesos, ha brillado desde antiguo como ave numinosa (Reig-Ferrer, 2015, 2016, 2019), jánicamente entreverada de admiración y espanto. En una idea relacionada, aunque algo diferente del concepto de *numen*, Gustavo Bueno sostenía que éste era el núcleo de la religiosidad,

el lugar en el que habitan aquellos seres vivientes, no humanos, pero sí inteligentes, que son capaces de “envolver” efectivamente a los hombres, bien sea enfrentándose a ellos, como terribles enemigos numinosos, bien sea ayudándolos a título de nùmenes bienhechores (Bueno, 1985).

Para este filósofo, aquella religión primaria o numénica, propia del cazador recolector, es la única

verdadera, presidida por un animal-numen finito y corpóreo con religación humana. Con el tiempo, esta cosmogonía se reconvierte en religión misteriosa o mitológica, desplazándose su representación alegórica desde la bóveda de la caverna a la bóveda celeste del zodíaco. En esta nueva religión secundaria (animismo, chamanismo, totemismo, politeísmo, etc.), los dioses y démones sustituyen al numen. Finalmente, deviene la religión terciaria o metafísica (Yahvé, Cristo, Alá, Dios), procurando borrar los vestigios de las anteriores formas de religiosidad.

El quebrantahuesos sería un buen prototipo de *numen*. Sin aparecer necesariamente representado en las cuevas, no por ello no deja de mostrarse como una manifestación más de lo sagrado, una *hierofanía*. De hecho, se han encontrado preciosas figuras que representan esta especie en el antiguo santuario de Göbekli Tepe, levantado entre los años 9600 y 8200 a. C. en el sudeste de Turquía. En la misma línea, existe una leyenda persa popular que sostiene que la sombra del *Huma*, cubriendo la cabeza de una persona, augura su ascenso a la soberanía (Pollard, 1947).

Otras veces, con otros ropajes, como en el disfraz de *Grifo*, este ser mítico se convierte en guardián, vigilante o custodio de tesoros, con valor apotropaico y de protección de los difuntos. Un reciclado de aquellos mitos paganos se utilizará posteriormente para proponer conceptos, ideas e iconos enigmáticos de calado cristiano, caso del ave Fénix, para enseñar la doctrina de la resurrección y otros aspectos de temática moral e, inclusive, política.

Cuesta creer, se preguntaba Xavier Bellés, cómo el hombre culto medieval no se cuestionaba la inverosimilitud de un montón de creencias atípicas y fabulosas. La explicación, nos dice este autor, se encuentra en los *Comentarios a los Salmos* de san Agustín, cuando confesaba que «lo que es en verdad importante es meditar la significación de un hecho y de ningún modo discutir la autenticidad» (Bellés, 2010).

A pesar de que la difusión de la interpretación alegórica de las aves fabulosas se llevará a cabo prácticamente hasta nuestros días, hubo autores que practicaron una lectura racionalista que cuestionaba y negaba la existencia de aquellas, e inclusive se burlaban de quienes creían en su existencia sólo porque algunos eruditos antiguos certificaron aquella superchería. Un ejemplo lo tenemos en Francisco de Quevedo cuando escribe acerca de aquellas «aves que la lengua dice / pero que nunca las prueba [...] Si las afirman los libros / las contradicen las muelas», y que, al tratar sobre la *Fénix*, canta: «[...] y sólo saben tu nido / las coplas y las mentiras [...] avechucho de matices [...] ave duende / nunca vista» (Arellano, 2002).

Resulta evidente que los escritores antiguos tenían un conocimiento, clasificación y diferenciación muy pobres de las aves y, cuando se comparan los textos de aquellas autoridades, aparecen manifiestas y curiosas incongruencias (Pollard, 1947). No está de más recordar que, para el hombre medieval, el mundo no es algo esencialmente material u objetivo, sino que está impregnado de sacralidad, puesto que el universo es una creación divina.

LA APARICIÓN EN ESCENA DEL *FALCÓN ORIOL*

Con la denominación de *Falcón oriol* se bautiza en los siglos XII y XIII a un ave mítica, de bestiario medieval, pero que sostenemos ha sido inspirada, transmitida y sustentada en un animal real.

En nuestra opinión, como intentaremos demostrar a lo largo de este artículo, el *falcón oriol* se identifica con el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), una especie carismática que incorpora e integra en su genio, figura, coloración y comportamiento, los siguientes rasgos: *mirum* (lo incomprensible y maravilloso), *tremendum* (espanto y temor reverencial ligado a respeto y miedo), *fascinans* (embujo cautivador), *majestas* (grandeza y poderío) y *energicum* (vitalidad arrebatadora).

Un célebre ornitólogo británico, con acreditada experiencia en la observación de esta especie en buena parte de los territorios en los que estaba presente (España, Sudáfrica, Kenia, Arabia, Palestina, cordilleras del Himalaya, etc.), lo consideraba como la más impresionante, regia, siniestra y portentosa de todas las aves:

Mis muchas experiencias con ella me han proporcionado, de verdad, más placer, más miedo, más presentimiento y un mayor examen de conciencia que mi contacto con cualquier otra criatura, incluida el hombre. Ningún ave me ha producido mayor incomodidad y cólera, ni me ha regalado tanta elevación espiritual y admiración por ella como el quebrantahuesos (Meinertzhagen, 1961).

El ornitónimo de *Falcón oriol* surge cuando se busca traducir al castellano el nombre del ave de interés que aparece en algunas obras literarias persas, árabes, u otras fuentes. La primera evidencia de su presencia la tenemos en una inscripción en un capitel deteriorado de la Iglesia parroquial de Santiago en Breixa (Silleda, Pontevedra) en la que se puede leer: *FALCONORIOL*.

Este rótulo está esculpido en una cartela sobre el ala derecha de un ave de aspecto falconiforme, de plumaje definido y detallado, con alas largas y apuntadas,

aunque con la cabeza mutilada, que clava sus garras sobre el collarino. También está ausente otra ave similar de la que únicamente se conserva una de sus garras (Fig. 3). La desaparición de esta ave junto con la cabeza arrancada del par se debió a la intervención chapucera para hacer sitio a un retablo muy posterior.

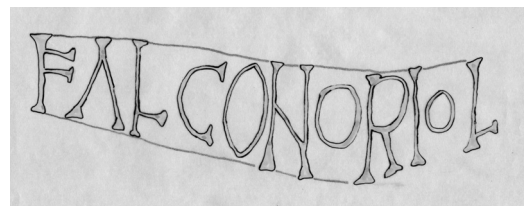


Fig. 2. Inscripción epigráfica con el nombre de *Falcón oriol* en un capitel de la Iglesia de Santiago de Breixa (Pontevedra) (Copia del autor).



Fig. 3. Capitel de la iglesia de Breixa donde aparece uno de los dos *falcones orioles* presentes originariamente en el capitel (Fotografía tomada de *Románico Aragonés*).

Si nos fijamos en los exquisitos detalles de esta decoración escultórica de Breixa podemos deducir que el ave que se intentó esculpir era la de un par de aves *Fénix*, una obra de gran habilidad y de excelente pericia del maestro obrador anónimo, quizás foráneo, que se habría inspirado en otros ejemplos de capiteles de arte románico. Los expertos coinciden en que la construcción del templo se llevó a cabo en el último cuarto del siglo XII, entre 1180 y 1190.

En la abadía francesa de Sainte-Foy de Conques existe un capitel a la izquierda de la entrada del claustro en el que un artista anónimo esculpió, según la experta opinión de J. F. Terrasse, un par de quebrantahuesos tocándose con el pico y debajo de ellos una copa litúrgica. Las dos aves parecen dispuestas a bajar sus cabezas para poder libar el contenido de ese cáliz, seguramente con vino. Si el pan representaba el alimento del cuerpo, el vino lo era del alma. Además, el vino representaba la sangre de Cristo por lo que más que alimento era un reconfortante espiritual. Una fotografía de este capitel ya fue mostrada en el excelente libro de Jean-François Terrasse, traducido y adaptado en español en 2004 con el título *El Que-*

brantahuesos. Descripción, costumbres, observación, reintroducción, mitología, con la siguiente aclaración: «Es indudable que el escultor de este capitel románico de la abadía de Conques tuvo la ocasión de observar quebrantahuesos en el camino de Santiago, hace cerca de mil años» (Terrasse, 2001).

Discrepo en este caso de mi admirado J. F. Terrasse. Lo que este anónimo artesano hace es reproducir fielmente el mito del ave *Grifo*. En este caso, y dentro del panorama general de programas iconográficos figurativos religiosos, este maestro presenta un *Grifo* como un animal híbrido, mitad ave, mitad león (cabeza, pico, dos patas delanteras y alas de rapaz con cuerpo, cola y patas traseras de felino), con una perilla debajo del pico que nace de su garganta. El capitel consta de dos *grifos* afrontados o contrapuestos en pareja. Este par de *grifos* están dispuestos en torno a una cratera, en alusión a los santos que beben del líquido vivificador de Cristo en el cielo.



Fig. 4. Capitel con un par de *Grifos* a la entrada del claustro de la iglesia abacial de Santa Fe de Conques (Aveyron).

Esta iglesia abacial se considera una pieza maestra del románico del sur de Francia y fue parada obligada de peregrinos que hacían el Camino de Santiago. Fundada por el abad Dadon en el año 810, el claustro, dañado y arrasado en varias ocasiones, fue construido por el abad Begòn III, entre los siglos XI y XII, por lo que suponemos que el capitel mencionado debió esculpirse durante ese tiempo.

Además de aquella importantísima inscripción de Breixa, disponemos de otros testimonios que muestran la presencia histórica del ornitónimo *falcón oriol* en tres obras literarias (*Calila y Dimna*, *Elena y María*, *Libro del cavallero Zifar*). Un interesante estudio acerca de la presencia de este vernáculo en dichos escritos se recoge en el trabajo «La historia del *Falcón oriol* y del ave fénix en la literatura medieval castellana» (Guadalajara Salmerón, 2020).

EL SEÑOR Y REY DE TODAS LAS AVES SE MUESTRA EN LA LITERATURA

En la obra *Calila e Dimna*, una colección de cuentos (o ejemplos) protagonizados por animales con el

propósito didáctico de ofrecer sabiduría práctica para la vida cotidiana, el *falcón oriol* aparece al final del capítulo III (*Del león et del buey*), en el *exemplum* de *Los dos ánades y el galápago*, inserto, a su vez, en otro *exemplum*, «*Los tituy y el mayordomo del mar*».

Los *tituy*, aves limícolas cuya denominación actual sería muy probablemente la de chorlitejos patinegros (*Charadrius alexandrinus*), lamentan la pérdida de sus polluelos arrebatados violentamente por la marea crecida (el mayordomo del mar), por lo que deciden buscar ayuda en una Asamblea de aves. En esta reunión, se valora como mejor decisión solicitar al señor y rey de todas las aves, el *falcón oriol*, que intervenga para dar una solución a los jeremíacos chorlitejos:

Dixo: Ayuntémosnos et vayámosnos a las otras aves, et digámosgelo. Et toviéronlo por bien, et fuéronse a las otras aves et dixéronles lo que acaesçiera, et aperçibiéronlas porque les acaesçeria otro tal commo a él acaesçiera.

Dixéronles: Así es como vós dezides, mas ¿qué mal podemos nós fazer a la mar et al su mayordomo?

Dixéronles: El rey de todas nos las aves es el falcón oriol. Llamémoslo fasta que se nos muestre.

Et fiziéronlo así, et mostróseles et dixoles: —¿Qué cosa vos ayuntó o por qué me llamastes?

Dixéronle ellas lo que les acaesçiera por la mar et por su mayordomo.

Dixéronle: Tú eres nuestro señor et nuestro rey, et el poder que tú has creemos que es más fuerte que el mayordomo del mar. Pues vete para él et ruégale que nos enmiende el tuerto que nos fizo. Et si lo fiziere, bien, et si non, aparejarnos hemos a lidiar con él. Quando lo sopo el mayordomo de la mar, entendió su flaqueza apos la fortaleza del falcón oriol et tornó los pollos del tituy.

La versión castellana antigua de esta obra parece ser del siglo XIII y es traducción de la versión árabe (circa 750) de Abdalá Benalmocaffa.

Seguidamente, en un poema leonés del siglo XIII, rescatado y publicado inicialmente por Ramón Menéndez Pidal, con el nombre de *Elena y María*, en el que se trata de valorar si era preferible el amor de un clérigo o el de un caballero, se determina, tras acalorada disputa, acudir a un juez imparcial que resuelva el debate. Este mediador será el rey *Oriol*.

Aquel es el rrey Oriol,/ señor de buen valor;/ non ha en todo el mundo corte/ mas alegre nin de mejor conorte;/ corte es de muy grand alegría/ e de placer e de jogreria;/ omne non faz otro lauor/ senon cantar siempre de amor;/ cantar e departir/ e viesos nuevos contrubar;/ tanto ha entre ellos conorte,/ que non han pavor de muerte (Menéndez Pidal, 1914).

Este poema presenta al rey *Oriol* como «señor de buen valor» (v. 290) al frente de una corte «*de muy grand alegría -e de placer o de jogrería*» (v. 293-4), entre cuyos miembros están el ruiseñor (*que es buen jogral, aquella corte fue morar*; v. 301-2), el azor, el gavilán, el gayo y la gaya (que son joglares de alfaya [de precio, estimación]), etc. y de sus menesteres «*cantar e deportar -e viesos [versos] nuevos contrubar*», y que el rey debía sentenciar:

Vayamos ambas a la Corte de un rey/ que yo de mejor non sey;/ este rey e emperador/ nunca julga senon de amor./ Aquel es el rey Oriol/ señor de buen valor;/ non ha en el mundo corte/ más alegre nin de mejor conhorto (v. 285-292).

La corte del rey *Oriol* sería, según algunos autores, una alegoría de la del rey Alfonso X y, equivocadamente, se sostiene que aquella voz se corresponde con el ave oropéndola (*Oriolus oriolus*).

Un tercer ejemplo lo tenemos en el *Libro del caballero Zifar*, la primera obra de aventuras de la prosa española en la que, además de hazañas caballerescas y vivencias de eventos prodigiosos, procura ser un manual para la educación de los nobles. Fue compuesto, según unos especialistas, hacia el año 1300 y, según otros, hacia mitad del siglo XIV.

En «*Del enxemplo que dio la enperatriz al emperador del agua e de la verdat e del viento, sobre lo que le pedia el infante Roboan*», el emperador, no queriendo pensar en las palabras que le decía la emperatriz, se levantó por la mañana y «*abrió la camareta e vio estar en vna alcandara vn açor mudado de muchas mudas, mas aluo que la nieue, e los oios tan bermejos e tan luzientes commo brasas*» [...].

E otro dia fue a caça con el açor en la mano e con el alano que traya por la trayella atado a la su çinta. E quando llevo a la ribera, nunca lanço el açor quel errase, e lanço tan bien a las anades como a las garças e ahuestores e a las autardas, e non le escapaua ninguna presión, por grande que fuese. E aun [non] dexaua la presión maguer viese las aguilas; ante fuyan del como sy fuese señor de todas las aues. E avn el falcon oriol que parescio y en ese tienpo, non lo oso esperar, e fuese desterrado (Wagner, 1929; negrita nuestra).

¿Con qué especie de ave de nuestro registro actual se podría identificar al sabio, prudente y mesurado rey *Oriol* del poema Elena y María (circa 1250), o al *Falcón oriol* en *Calila e Dimna* (circa 1251) y en el *Libro del cavallero Zifar* (circa 1300), ornitónimos castellanos que se remontan al del ave *Fénix*?

No ha sido infrecuente establecer que el *Fénix*, que según Herodoto era ave fabulosa y única que vi-

vía varios siglos y que si se quemaba renacía de sus cenizas, es la tradición fabulosa que tiene por asiento real al quebrantahuesos. Parte de este mito se halla en la leyenda tibetana del *Gurrall* sagrado, nombre tibetano para esta especie. Como escribe Jean-François Terrasse, el nido del *Gurrall* se ilumina por la noche como si fuera una hoguera escondida, y otro naturalista, el sueco Bengt Berg, intentó explicar esta leyenda por la cantidad de fósforo acumulado en los huesos en descomposición que se amontonan en el nido del ave (Berg, 1931), puesto que, como aclara Terrasse, la oxidación lenta del anhídrido fosforoso en anhídrido fosfórico viene acompañada por fosforescencia. En el sur de Macedonia, R. Bratislav Grubac escuchó de un viejo pastor una historia similar, considerándose un pecado grave, y origen de grandes catástrofes, matar un quebrantahuesos o destruir su nido. La santidad del ave quedaba atestiguada por el hecho de que su nido brillaba por la noche con la luna llena (Terrasse, 2001).

DECONSTRUYENDO EL ORNITÓNIMO: (A) ASPECTO DE *FALCÓN* Y (B) COLOR *ORIOLO*

El escaso apego a la observación de la naturaleza en el hombre medieval (salvo honrosas excepciones, caso de Don Juan Manuel o de Federico II de Hohenstaufen), dio lugar a que se resaltara el símbolo y sobrara su representación genuina. Por ello, los primeros ornitólogos humanistas insisten en la observación *in situ* de las aves, como recomienda Pierre Belon: «Sería en vano intentar conocer las aves, y las costumbres de éstas, sin haber ido a verlas a los lugares donde se las encuentra», e inclusive la ayuda de la gente en contacto con las mismas: «Pastores y hombres del campo pueden frecuentemente enseñar muchas cosas a los burgueses y habitantes de las ciudades, conocimiento que se adquiere totalmente por la observación de aquellas» (Belon, 1555).

Muchos de aquellos observadores de la naturaleza, ante la atenta mirada de un quebrantahuesos adulto, ave rara e insólita en comparación con las demás de las familias *Accipitridae* y *Falconidae*, percibieron la silueta y vuelo de un gran halcón dorado. De aquí surge el ornitónimo medieval de *Falcón oriol*.

(A) LA SILUETA O PINTA DE GRAN HALCÓN

De entrada, diversos ornitólogos y naturalistas, así como buena parte del paisanaje en contacto habitual con la presencia del quebrantahuesos, han descrito a éste como un gran halcón:

Las alas del quebrantahuesos son largas y estrechas y la cola larga y cuneiforme. Tanto alas como

cola tienen un tamaño excepcional si se las compara con las de otros buitres de talla similar. Estas características de los elementos de vuelo motivan la típica silueta de gran halcón mencionada por numerosos autores [...] (Hiraldó *et al.*, 1979).

Un buen número de testimonios se han recogido al respecto tanto en Europa como en África y Asia, los tres continentes donde sobrevive la especie (Brehm *et al.*, 1858-1859; Irby, 1895; Verner, 1909). Por su ligazón con nuestra tierra, escogeremos alguno de ellos. Así, el naturalista alemán Alfredo Brehm, después de observar en libertad esta especie, tanto en Grecia como en Arabia y, sobre todo, en España, escribe:

El quebrantahuesos avanza con una gran rapidez sin agitar las alas; sus movimientos son graciosos y no se le puede confundir con un águila o un buitre. Yo lo hubiera tomado más bien desde lejos por un halcón; pero éste se reconoce por su frecuente aleteo, lo cual no impide que otros se hayan equivocado (Brehm, 1878).

En la misma línea, el ornitólogo británico John Henry Gurney aseguraba que su vuelo se asemejaba de tal modo al de los grandes halcones que le causó no poca admiración reconocer a un vultúrido en el primer quebrantahuesos que mató. Y así podríamos aportar aquí muchas otras citas de expertos que han mencionado aquella silueta o *Gestalt* falconiforme (A. Brehm, R. Brehm, Th. L. Powys [lord Lilford], Rudolf, W. H. Simpson, H. B. Tristram, J. H. Gurney, O. Salvin, A. L. Adams, I. Boudoint, L. H. Brown, A. Cano, J. A. Valverde, P. Geroudet, A. Girtanner, R. Heredia, F. Hiraldó, M. Delibes, J. Calderón, R. Meinetzhagen, O. Reiser, E. Schafer, J. F. Terrasse, entre otros muchos). De entre ellos, me gustaría entresacar aquí algunas notas del archiduque Rodolfo, quien junto con los hermanos Alfredo y Reinaldo Brehm, los estudió en España:

Ninguna otra rapaz se asemeja verdaderamente a ellos; la que más se aproxima por su silueta en vuelo y por la forma de su cola es el alimoche, pero también éste se diferencia de él notablemente en multitud de aspectos, de manera que es imposible de establecer una concordancia de características, como ocurre con especies de otros grupos de rapaces. El quebrantahuesos queda situado entre las águilas y los buitres, a mi modo de ver a igual distancia y similarmente diferenciado de unas y otros. Su silueta en vuelo no puede compararse a la de los buitres, la del águila también es muy distinta. Por ella, por su esencia y comportamiento, parece **un auténtico halcón**. Su postura cuando se encuentra posado sobre una roca, lo mismo que su rápida proyección a poca altura del suelo y su revoloteo

juguetón muy arriba por los aires recuerdan únicamente al **estilo del halcón**. El observador que no haya visto nunca un quebrantahuesos lo reconocerá, no obstante, al primer encuentro con él. A pesar de su tamaño, no se confundirá con las águilas ni con los buitres. **A gran distancia me hizo siempre el efecto de un halcón peregrino** (Rudolf, 1879; negrita nuestra).

Y prosigue:

De cerca, cuando se aprecia bien su tamaño, su figura resulta completamente nueva para el ornitólogo, tanto que ni siquiera admite comparación con la de cualquier ave. Su cabeza caprina, con las bandas negras oculares, su barba de cerdas bien visible desde lejos, su figura alargada sostenida verticalmente durante el vuelo, su larga cola en forma de cuchillo, sus alas estrechas y prolongadas, la mezcla de coloraciones, desde el pardo acero hasta el negro y el amarillo claro, todo ello en conjunto dan a esta ave un aspecto inusitado, yo casi diría que de dragón (Rudolf, 1879).

Las experiencias de estos grandes naturalistas en nuestro país favorecieron la recogida de datos que, en su época, eran totalmente novedosos y originales:

El quebrantahuesos habita las altas zonas de las montañas, más aún que ninguna otra especie de su familia, exceptuando quizás el cóndor; sin embargo, no huye por eso de los valles. Las tempestades, el hielo, no le molestan, así como tampoco el calor que suele reinar en las regiones bajas de las montañas meridionales, tanto menos cuanto que, en su rápido vuelo, hasta los aires calientes le refrescan y prescindiendo de que, a todas horas, puede escapar del enojoso calor para bañar su pecho en el éter puro de las frías alturas. Allí donde en los valles encuentra su alimento sin trabajo y sin que le inquieten los hombres, anida también en las regiones bajas de las montañas, por más que no le agrada abandonar las cimas más altas cubiertas de hielo y nieve. En España se le encuentra con bastante frecuencia en todas las montañas altas, pero también anida en las de 200 a 300 metros de altura, como sucede en Persia (Brehm, 1878).

Y, en efecto, a 300 metros de altitud localizamos, Francisco Montoro y quien esto escribe, un antiguo nido histórico utilizado por esta ave, desde tiempo inmemorial hasta mitad del siglo XIX, en una oquedad de la sierra de la Cresta del Gallo, a escasa distancia de la ciudad de Murcia (Reig-Ferrer *et al.*, 2019). Es el lugar de reproducción del quebrantahuesos a más baja altitud del que tenemos noticia en toda la península ibérica.

No es de extrañar que esa pinta falconiforme del quebrantahuesos favoreciera que en las primeras

descripciones científicas se clasificara en el género *Falco*. Así, Linneo, en la primera edición de *Systema naturae* (1735), lo menciona como *Falco ossifragus* (posteriormente en la edición de 1758, ya aparecerá como *Vultur barbatus*) y J. F. Gmelin recogerá, todavía en 1788, además de *Vultur barbarus*, las propuestas de *Falco barbatus* y *Falco barbatus aureus*.

Por supuesto, además de como *falcón oriol*, esta especie ha recibido otras denominaciones vernaculares en la península ibérica, siendo la más frecuente el nombre popular de *quebrantahuesos*. Se tiene constancia de una primera traducción castellana del conocido como *Libro de los Gatos* (*Fabulae*, s. XIII) con la voz *Quebranta huessos*, haciendo alusión y describiendo un comportamiento y patrón alimenticio propio de esta especie. El manuscrito castellano que se conserva en la actualidad consiste en una traducción y adaptación realizada por un monje anónimo entre los años 1350 y 1400. La obra original, *Fabulae*, fue compuesta por el monje inglés Odo de Chérítón, nacido hacia 1180-1190 en el condado de Kent, para uso de predicadores. Este religioso estuvo evangelizando por varios países europeos, entre ellos España, y falleció hacia 1246-47. El vernáculo *Quebranta huesos* aparece trasladado del texto original latino, *De ave qui dicitur frangens (os), fre(i)nos*, de la siguiente manera:

Enxiemplo del ave que quebranta huessos.

Es un ave que laman quebranta huessos, e llaman-lla ansi por-que los quebranta; E despues que los ha quebrantados come la cana que falla dentro; E quando fallan algun hueso mui fuerte que non lo puede quebrantar, subelo muj alto, e despues dexalo caer en alguna pena en -guisa que se quebranta todo.

Bien ansi conteçe que fase el diablo quando alguno non puede quebrantar por pecado; estonçe subelo en alguna dignidat alta, e desque se -alli vee façe algunos pecados; estonçe lo dexa el diablo caer en manera que todo se quebranta (Darbord, 1984).

Otras veces, también hay que apuntar, se ha dado esta voz a aves impropias, como el alimoche (Reig-Ferrer, 2022). Este nombre de *crebantauessos* será, también en el siglo XIII, elegido para traducir del árabe al castellano las obras de Mafomat y Mohamín (Reig-Ferrer, 2019). Y con esta misma denominación vernacular aparece en una anotación manuscrita castellana de mitad del siglo XVI realizada por un antiguo propietario de un ejemplar del libro de Pierre Belon, tal como se puede apreciar en la siguiente figura. A la vista del grabado, se puede comprobar que ni Belon, o su artista, disponían de una piel auténtica del genuino quebrantahuesos.



Fig. 5. Grabado de un supuesto *Gypaetus barbatus* en la obra de Pierre Belon, *L'Histoire de la Nature des Oyseaux, avec leurs descriptions, & naïfs portraits retirez du naturel* (1555) con anotación manuscrita en castellano de un antiguo propietario del libro (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

(B) ORIOL: LA COLORACIÓN COSMÉTICA DEL QUEBRANTAHUESOS

Oriol es vocablo castellano antiguo. Según el *Diccionario de Autoridades* (1757), *oriol* consiste en un «color roxo baxo». Para Francisco Bernis, «El vernáculo *ouriol* puede venir del lat. medieval *oryolus*, y éste, a su vez, del calificativo latino *aureolus*, “dorado”, aunque hubo quien sugiere posible origen onomatopéyico» (Bernis, 1995).

Oriol también es traducción romance directa de la voz latina *aureus*. Conrad Gessner, en el capítulo sobre *De vulture*, recoge el grabado que hemos presentado aquí como figura 1, basado en una piel que le fue remitida por uno de sus corresponsales, y comenta que en los Alpes suizos se le conoce como *aureus* y *Goldgeyr* (buitre dorado) (Gessner, 1555). De esta correcta estampa, se tallarán muchas otras como la que reproducimos a continuación. Se puede comprobar, no obstante, que la cola es demasiado corta en todos ellos.

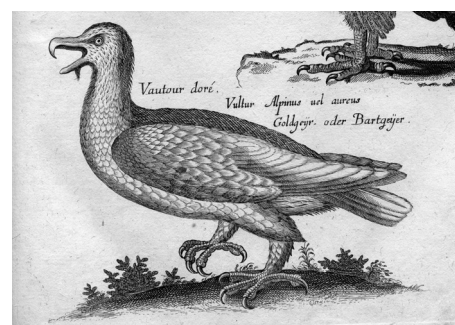


Fig. 6. Ilustración del siglo XVIII de un *Vautour doré*, *Vultur Alpinus vel aureus*, *Goldgeyr* o *Bartgeyer*, a partir del diseño original de Gessner (1555) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

La literatura ornitológica constata que el color anaranjado, rojizo, ocráceo o de herrumbre presente en algunos quebrantahuesos adultos ha dado lugar

a que esta especie haya recibido el nombre de águila de oro, o áurea, en territorios tan alejados como Abisinia (*Neisser*) o la India (*Golden Eagle*). Así, la mención del águila dorada (*Phene, Phinis*) en la obra aristotélica es una excelente descripción del quebrantahuesos (Pollard, 1947). De aquí también que el naturalista francés Jules-César Savigny propusiera la denominación de *Phene Ossifraga* (Savigny, 1809). Por supuesto, muchos otros nombres populares, como el euskera de *arrano-gorri* (águila roja), o los vernáculos franceses de Bigorre, *cap-arrouy* y *caparroi* (cabeza roja), aluden a idéntico matiz característico.

Esta peculiar tonalidad rojiza, o fenicia (*fénix*), del quebrantahuesos; su iris de color paja pálido, la membrana esclerótica color rojo sangre, el pico color cuerno azulado y los pies color plomo; sus facciones barbudas y costumbres alimentarias, unidas a su comportamiento poco arisco si no se la perseguía, debieron impresionar sobremanera a los cazadores paleolíticos y a los pastores nómadas, impresionando sus espíritus, nombrándole con diversos vernáculos y suscitando un buen número de mitos y leyendas (Terrasse, 2001).

En el año 1861, después de comentar el ornitólogo británico Irby que el quebrantahuesos era común en Kumaon, especialmente cerca de Almorah y Nynetal, apunta que todos los europeos, no ornitólogos, lo llaman *Golden Eagle* (águila dorada), debido a la tonalidad rojiza de su pecho que es muy evidente cuando vuela (Irby, 1861). Lo mismo se puede decir de otros muchos territorios asiáticos en los que también se nombra a esta especie como águila dorada por su abundante colorido rojizo, así como en Europa o África:

El quebrantahuesos está ricamente coloreado; a la luz brillante del sol, la reluciente garganta leonada y las partes inferiores adoptan un verdadero tono dorado, mucho más que las pálidas plumas leonadas de la nuca del águila real, de donde le viene a esta última su imaginativo nombre inglés. **Este color dorado del quebrantahuesos es conocido por todos los cabreros y habitantes de las montañas de España, quienes invariablemente describen esta ave como colorada**, en contraposición con el buitre leonado de apariencia más parda. Como ya se ha mencionado, muchos cazadores angloindios la llaman águila dorada, y el famoso viajero James Bruce, que los encontró en la montaña más alta de Gondar, en Abisinia, hacia 1770, hizo lo mismo en su libro publicado en 1790 (Verner, 1909; negrita nuestra).

A comienzos del siglo XVII, algunos artistas procuran colorear dibujos que representan esta especie. Es el caso del médico de cámara del emperador Rodolfo II, el flamenco Anselmus de Boodt (1550-1632), asimismo buen artista y dibujante, que colorea correctamente una acuarela del quebrantahuesos

para uno de sus álbumes de historia natural, aunque para ello se basa en el grabado clásico gessneriano de 1555.



Fig. 7. Acuarela del buitre dorado, con pintura correcta del plumaje, presente en uno de los álbumes del flamenco Anselmus de Boodt (1550-1632), a partir del grabado previo original de Gessner (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Esta coloración de tonalidad rojiza anaranjada (*oriol*) se encuentra más presente en el vientre, el pecho, la nuca y, sobre todo, en la garganta de color rojizo anaranjado (Hiraldo *et al.*, 1979). Ahora sabemos que este color *oriol* es cosmético o adherente, no producido por el animal, originado por el óxido de hierro del terreno cuando se adhiere a las plumas. El quebrantahuesos lo obtiene por aplicación cosmética bañándose en fuentes ferruginosas, frotando deliberadamente sus plumas en el barro y obteniendo elementos cromóforos. Parece ser un comportamiento innato, realizado tanto por los ejemplares juveniles (entre uno y tres años), como subadultos (entre cuatro y seis años) y adultos (a partir de seis años), y se lo aplican entre una y tres veces al año (Gil *et al.*, 2022). Estos mismos investigadores han analizado varias teorías para explicar este comportamiento de coloración cosmética: utilidad del óxido de hierro como sustancia de control de ectoparásitos, o para evitar la abrasión y el desgaste del plumaje, de una parte; y, de otra, si una coloración dorada más acentuada implicaría un estatus de mayor dominancia hacia conespecíficos (los quebrantahuesos de coloración rojiza más oscura serían los dominantes). Los resultados provisionales parecen apoyar la hipótesis de la coloración como señal de dominancia y de estrategia reproductiva (Gil *et al.*, 2022; Duchateau *et al.*, 2022), descartándose la supuesta protección abrasiva y de desgaste de las plumas (Crespo-Ginés *et al.*, 2022).

El cambio de tonalidad debido al cautiverio, en caso de no disponer de barro ferruginoso, ha sido descrito también por diversos naturalistas. Así, el príncipe Rodolfo adquirió en Málaga un quebrantahuesos adulto vivo que era mantenido desde hacía tiempo en cautividad y que, al estar amansado, se dejaba tocar tranquilamente:

Su plumaje, como ocurre con el de todos los quebrantahuesos recluidos, como es bien conocido, había perdido su bella coloración amarillenta, sustituida en el pecho y en el vientre por una tonalidad pardo-plateada, y asimismo sus oscuras plumas habían tomado una gradación parduzca. Vi en Paris, en el Jardín de Plantas, un ejemplar coloreado de la misma forma (Rudolf, 1879).

En mi opinión, la espléndida pintura de un quebrantahuesos adulto que aparece en el *Álbum de dibujos (Taccuino dei disegni)* del artista milanés Giovanni de Grassi (c. 1350-1398) se obtuvo a la vista de un ejemplar mantenido en cautividad (véase reproducción en Reig-Ferrer, 2019, pág. 174).

A veces, el vuelo fulgurante del halcón peregrino parece producir un contraste tal de destellos de variada gama luminosa que nos recuerda al del quebrantahuesos. Una conmovedora descripción al respecto se revela en el siguiente texto:

Nítido y dorado a la luz del sol, fue ascendiendo en el aire cálido con musculosas ondulaciones de sus alas, como las ondas que recorren las aletas de los peces. Las corrientes lo elevaban hasta hacer de él una minúscula escama de plata en el brillante azul del cielo. Tensando las alas y curvándolas hacia atrás, fue deslizándose hacia el este como una oscura cuchilla que va cortando lentamente hielo azul. Al descender en la luz del sol cambió de color como una hoja en otoño, pasando del dorado brillante a un amarillo pálido, hasta el ámbar oscuro o el marrón, y volviéndose de repente negro al recortarse contra el horizonte (Baker, 1967).

EL ENIGMA DEL *ERODIO/HERODIO* Y SU ADSCRIPCIÓN AL *FALCÓN ORIOL*

Es muy probable que *Oriol* responda también, como traducción, a las antiguas voces de *Herodio* o *Erodio*, otra ave enigmática que diversos filólogos y naturalistas han intentado desentrañar durante largo tiempo. La aparición en la Biblia de nombres ignotos de aves propició que algunos primeros humanistas intentaran averiguar su denominación contemporánea. Juan Bautista Agnesio, por ejemplo, se preguntaba qué ave era aquella que con el nombre de *erodio* aparecía con cierta frecuencia en los textos sagrados. Como autoproclamado *indagador de la verdad*, este sacerdote valenciano se atreve a cuestionar inclusive la autoridad de algunos santos padres que identificaban el *erodio* con algunas de las siguientes aves: abubilla, focha, milano, mochuelo, garza, reyezuelo o chochín (Agnesius, 1543). Este humanista asegura que, en su opinión, no se trataba de ninguna de ellas,

puesto que el santo padre Jerónimo, en anotación al verso 103 de los *Salmos*, que dice «La morada del erodio es su caudillo [guía]», comenta que el *erodio* es la más grande de todas las aves, vence al águila e, inclusive, se ceba de ella.

En este sentido, tiene verisimilitud y base real nuestra atribución al quebrantahuesos, ya que no sólo sus dimensiones son superiores a las del águila real, sino que también lucha contra ella, venciénola y desplazándola de su territorio o área de reproducción e, inclusive, le suele robar ocasionalmente la presa que ésta ha capturado. Así suponemos deberíamos entender el comentario de «se ceba de ella» y no en el sentido de que come el cuerpo del águila. De hecho, se han observado casos de este cleptoparasitismo, en los que el quebrantahuesos robaba al águila real el chivo de cabra montés recién capturado, obligándola a cazar un segundo cabrito.

Otros autores, como santo Tomás, declaran que el *erodio* era la rapaz que los franceses llamaban *grifaltu* y los españoles *girifalt*. En esta línea, Oleo Magno, en su *Historia de las gentes septentrionales (Historia de Gentibus Septentrionalibus, 1555)*, al tratar en el capítulo 3 del Libro decimonono (*De las Aves*) sobre la naturaleza de las águilas y de su diversidad, refiere que hay seis géneros de ellas, y del primero escribe que se denomina *Herodio* o también *Girfalco*, siendo el más noble entre todas las aves, de color azulado, tendiendo al blanco, y que la tonalidad celeste se encuentra con mayor fuerza tanto en el pecho como en las alas. No nos parece acertada, en este sentido, la vinculación del *erodio* con el halcón gerifalte.

Agnesio, con todo, no se decanta por ningún ave en concreto y lo justifica afirmando que lo que se ha dicho sobre el *erodio* responde a un gran misterio. Si el salmista dice que éste es el rey o caudillo de las aves que nidifican en los cedros, habría que interpretarlo en el sentido de que el hombre justo, arropado con las plumas de la virtud, elevándose sobre los asuntos terrenales hasta lo sublime de la contemplación, haciendo guerra a muerte constantemente al águila de la soberbia, se eleva cada día con la humildad y la dedicación sagrada a la virtud, y de este modo convierte en nada el vicio de la soberbia, venciénola, matándola y devorándola. Por eso el *erodio* se descubre como caudillo, guía o rey de todas las aves (Agnesius, 1543).

Conciliar algunos pasajes bíblicos con las ciencias naturales ha sido empresa que ciertos autores han intentado llevar a cabo. Este es el caso del alemán Johannes Jacob Scheuchzer quien, con un buen grupo de estudiosos europeos, publicó una extraordinaria obra con la denominación de *Physica Sacra. Iconibus aeneis illustrata procurante & sumtus suppeditante J. A. Pfeffel* (Scheuchzer, 1731-1735).

Un buen ejemplo de ello lo mostramos en la siguiente figura, en la que se procura ilustrar una serie de vultúridos que se mencionan en el *Deuteronomio*, a partir de los dibujos del pintor suizo Johann Melchior Füssli y del grabador alemán L. A. Fridrich.



Fig. 8. Lámina de la obra *Physica Sacra* (1732), en la que se presentan una serie de buitres, entre ellos el quebrantahuesos con la letra D (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Los buitres representados en este grabado son: con la letra A, un *Vulturem cinereum* (buitre leonado); con la letra B, un *Vulturem aureum* (buitre dorado); con la C, un *Vultur Brasiliensis*, *Urubu* (pero con toda la pinta de un alimoche); y D, la cabeza y pico de un *Vultures Baetici* (un auténtico quebrantahuesos). Además de una representación poco fiel del buitre dorado con la letra B, sí se reproduce con exactitud, con la letra D, la cabeza de un buitre bético (denominación procedente de la obra de Aldrovando), un quebrantahuesos cazado durante esos años en tierras alemanas, concretamente en Sajonia, el 25 de enero de 1726 (Scheuchzer, 1732). Esta cita, que no he visto reflejada en ninguna otra obra, es de gran importancia como fuente histórica para reconstruir la antigua área de distribución europea de esta especie.

Por lo demás, el *Oriol* (*Herodio/Erodió*) es también el símbolo de la ciudad alicantina de *Oriola* (Orihuela, en castellano). Al menos desde 1270, se conoce que esta población cristiana utilizó un ave nimbada en documentación sellada. El nimbo del *oriol*, halo luminoso con el que se suele rodear la cabeza de las imágenes que se estiman santas, era y es circular, puesto que el círculo simboliza la perfección. No obstante, el documento oriolano más antiguo conservado hoy de aquel *oriol* nimbado es del año 1458. Posteriormente, ya se recomienda que en el escudo de armas de la ciudad aparezca «un Oriol *ab lo lletrer* que diga *Erodií domus dux eorum est*» (Penalva Martínez, 2018), texto extraído del *Libro de los Salmos*, canto 103, versículo 19 de la *Biblia Vulgata*, una traducción del griego al latín realizada por Jerónimo de Estridón en el año 382. Esta evocación poética en alabanza a la

creación divina y divisa oriolana se interpreta como: La morada del Oriol (Herodio) es nuestra guía.

También la bandera de la ciudad de Oriola se remata con un pendón coronado con la gloriosa enseña de plata sobredorada del *Oriol*, documentado en el año 1602 con el siguiente texto en valenciano: «*e lo auriol de argent daurat*». Junto a esta presentación de orfebrería en metal, existen otras representaciones de esta ave heráldica *oriol* en otros tipos de soportes, en papel, sellos concejiles y municipales, en piedra, madera, textil, etc. Un ejemplo lo tenemos en el escudo oriolano.



Fig. 9. Escudo en piedra del símbolo de la ciudad de Oriola/Orihuela con el lema *Herodii domus dux eorum est* (La morada del oriol es nuestra guía).

A la vista de las variopintas representaciones del *oriol/erodio*, existe una denominación común que aparece en diversos grabados xilográficos que se han utilizado para diversos cometidos: emblemas, escudos tipográficos, remedios para la sanación del cuerpo y un largo etcétera. En este último sentido, el *oriol* o *erodio* se ha ilustrado como un *osífrago*, un animal proveedor de varios remedios curativos. Así, durante muchos siglos, su estómago seco, colgado como amuleto alrededor del cuello, facilitaba la digestión de los alimentos; también, el vientre del *osífrago* o *falcón oriol*, seco y hecho polvo, se ha tomado bebido para tratar cualquier molestia gástrica, para eliminar los cálculos renales o para tratar enfermedades urinarias (Huerta, 1624).



Fig. 10. Una ilustración de un Osífrago (quebrantahuesos), presente en varias obras clásicas de medicina (siglos XVI y XVII), y que ha servido de inspiración para figurar diversas imágenes representando el *oriol* o *erodio* (Biblioteca del autor).

Lo que de ningún modo se puede sostener es la equiparación del *oriol* con la oropéndola europea, *Oriolus oriolus*, tal como parecen apoyar, entre otros muchos autores, Ferrández Verdú y Pujol Fructuoso (2015).

EL FUTURO PARA EL *FALCÓN ORIOL*, EL AVE DEL CÍRCULO ROJO

La tradición del ave *fénix*, del *falcón oriol* o del *erodio* se basa en leyendas con cierta fundamentación. Sergio Guadalajara resuelve acertadamente en su investigación la identificación del ave *fénix* y el *Falcón oriol* como una misma criatura; sin embargo, no procura dilucidar si ésta se materializa en alguna especie genuina del repositorio aviar. Otros investigadores han llegado a una conclusión similar, pero identificando el ave *fénix* con el quebrantahuesos (Terrasse, 2001). En este trabajo defendemos que, tanto el *fénix* como el *falcón oriol*, y lo mismo se puede decir del *oriol* y del *erodio*, no sólo son la misma ave, sino que tienen su verificación real en el carismático y numinoso quebrantahuesos, el rey y señor del mundo aviar, el soberano del círculo rojo.

¿Qué futuro le espera al *falcón oriol*? Afortunadamente han pasado los tiempos en los que esta ave fue objeto de persecución y estuvo al borde de su extinción. En la península ibérica, gracias a las medidas de conservación y gestión de la especie, existen en la actualidad unos mil quebrantahuesos en libertad, cifra esperanzadora para continuar apoyando programas adecuados de recuperación de este buitre. Según un reciente estudio, que intenta reconstruir las dinámicas de amplitud global de *Gypaetus barbatus*, desde hace unos 20.000 años hasta la década de 2070, y de cómo el cambio climático está afectando la distribución del hábitat adecuado de la especie, se ha encontrado que existe un 32% de pérdida histórica de territorio a nivel mundial (Subedi *et al.*, 2023). El quebrantahuesos está presente, en la actualidad, en 34 países, mientras que en otros 96, a pesar de que hay territorio adecuado disponible, se halla ausente. El continente asiático dispone del mayor porcentaje de hábitat adecuado (dos tercios) para esta especie, mientras que África concentra un 21% y Europa conserva un 11,4%. Para Subedi *et al.* (2023), el cambio climático es uno de los mayores desafíos para la conservación y gestión de la biodiversidad global, así como para el futuro del ave. En base a las estimaciones de estos investigadores, para el 2070 habrá una reducción de territorio adecuado global para el quebrantahuesos del 15%, siendo África el continente más afectado con la pérdida del 34% de su hábitat y del 50% del territorio de gran calidad.

Como especie, el *falcón oriol* tiene un futuro prometedor. Como ornitónimo, la voz *quebrantahuesos* ha sustituido totalmente a la medieval de *falcón oriol*, relegándola a sobrevivir como pecio lexicográfico. No obstante, quizá lo mejor que le podía pasar al *falcón oriol* es que su nombre se olvidara. De alguna manera, la muerte de algo no es más que la vuelta a lo que realmente se *es* y morir desconocido, acaso sea, como sugiere Emil Cioran, la *gracia*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGNESIUS, I. B. (1543). *Apologia in Defensionem Viro-rum Illustr: Equestrium, bonorumque civium Valentinarum*. Valentiae: Juan Baldoviro, Joan Mey.
- ANGLADA ANFRUNS, Á. (1983). *El mito del ave fénix*. Barcelona: Bosch, Casa Editorial.
- ARELLANO, I. (2002). Un minibestiarario poético de Quedo. *Pliegos volanderos del GRISO*, 1: 1-50.
- BAKER, J. A. (1967). *The Peregrine*. London: Collins.
- BELLÉS, X. (2010). *Bestiari. Bestiari catalá*. Monografies Mètode. València: Universitat de València.
- BELON, P. (1555). *L'Histoire de la Nature des Oyseaux, avec leurs descriptions, & naïfs portraits retirez du naturel*. A Paris: Chez Guillaume Cauellat.
- BERG, B. (1931). *Den flygande draken i Himalaya*. Stockholm: P. A. Norstedt & Söners förlag.
- BERNIS, F. (1995). *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Madrid: Gredos.
- BREHM, A. E. (1878). *Brehms Thierleben. Allgemeine Kunde des Thierreichs. Grosse Ausgabe. Zweite umgearbeitete und vermehrte Auflage. Zweite Abtheilung – Vögel. Erster Band*. Leipzig: Verlag des Bibliographischen Instituts.
- BREHM, L., BREHM, A., und BREHM, R. (1858-1859). *Die Geieradler und ihr Leben. Ein Beitrag zur genaueren Kenntniss der edelsten Räuber des Hochgebirges. Mittheilungen aus der Werkstätte der Natur*, I, (1): 32-41; (2): 61-66.
- BUENDÍA, P. (2011). Acerca del ave *fénix* en las tradiciones islámicas. *Al-Qantara*, XXXII: 7-26.
- BUENO, G. (1985). *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- CRESPO-GINÉS, R., GIL, J. A., & PÉREZ-RODRÍGUEZ, L. (2022). Cosmetic plumage coloration by iron oxides does not confer protection against feather wear. *Ibis*, 164: 298-303.
- DARBORD, B. (1984). Libro de los Gatos. *Anexes des cahiers de linguistique hispanique médiévale*, vol. 3: 1-150.
- DIEGO BARRADO, L. (2010). La representación del ave *fénix* como imagen de la *Renovatio* de la Roma

- altomedieval. *Anales de Historia del Arte, Vol. Extraordinario*: 171-185.
- DUCHATEAU, S., CHÉLIZ, G., GIL, J. A., & LÓPEZ-LÓPEZ, P. (2022). Adult coloration of the Bearded Vulture (*Gypaetus barbatus*) in the Pyrenees: relation to sex, mating system and productivity. *Ibis*, 164: 505-518.
- FERRÁNDEZ VERDÚ, T. y PUJOL FRUCTUOSO, J. A. (2015). Evolución histórica de la fauna en el Bajo Segura. En: T. Ferrández Verdú y E. Diz Ardid (Coord.). *Historia natural de la Huerta de Orihuela*. Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela: 129-188.
- GESSNER, C. (1555). *Historia Animalium Liber III. qui est de Avium natura*. Tiguri: Apud Christoph Frochoverum.
- GIL, J. A., CHÉLIZ, G., DUCHATEAU, S. y LÓPEZ, P. (2022). ¿Qué hay detrás de la coloración cosmética del quebrantahuesos? *Quercus*, 441: 14-17.
- GUADALAJARA SALMERÓN, S. (2020). La historia del Falcón oriol y del ave fénix en la literatura medieval castellana. *RLM*, xxxii: 135-162.
- HIRALDO, F., DELIBES, M. y CALDERÓN, J. (1979). *El Quebrantahuesos Gypaetus barbatus (L.) Sistemática, Taxonomía, Biología, Distribución y Protección*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Instituto nacional para la Conservación de la Naturaleza.
- HUERTA, G. (1624). *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*. Vol. I. Madrid: Luis Sanchez.
- IRBY, L. H. L. (1861). Notes on birds observed in Oudh and Kumaon. *Ibis*, XI: 217-251.
- IRBY, L. H. L. (1895). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. 2nd ed. London: R. H. Porter.
- IZCUE ARGANDOÑA, J. (2006). Noticia medieval de una bestia mítica china en un viajero navarro y uno andalusí. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 13: 169-175.
- MEINERTZHAGEN, R. (1961). In the Mountains of the Lammergeier. En: J. K. Terres (Ed.). *Discovery. Great moments in the lives of outstanding naturalists*. Philadelphia and New York: J. B. Lippincott Company: 33-37.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1914). *Elena y María* (Disputa del clérigo y el caballero). Poesía leonesa inédita del siglo XIII. *Revista de Filología Española*, 1: 52-96.
- NAVARRO, J. (2022). *Ciencia-Religión y sus tradiciones inventadas. Un recorrido historiográfico*. Madrid: Tecnos.
- PENALVA MARTÍNEZ, J. M. (2018). Iconografía e iconología del escudo histórico de Orihuela. Estudio preliminar. *Cuadernos de Historia y Patrimonio Cultural del Bajo Segura*, 7: 57-70.
- PINILLOS, J. L. (1992). Realidades y mitos de la tercera edad (pp. 102-115). En: A. Reig-Ferrer y D. Ribera (Eds.). *Perspectivas en Gerontología y Salud*. Valencia: Editorial Promolibro.
- POLLARD, J. R. T. (1947). The lammergeyer: Comparative descriptions in Aristotle and Pliny. *Greece & Rome*, 16: 23-28.
- REIG-FERRER, A. (2015). El mito del quebrantahuesos depredador de seres humanos. *Argutorio*, 34: 69-79.
- REIG-FERRER, A. (2016). Peregrinación quebrantonista al santuario del Tajo del Cao en Benaocaz. *El Corzo. Revista de la Sociedad Gaditana de Historia Natural*, IV: 32-47.
- REIG-FERRER, A. (2019). Sobre el conocimiento antiguo del Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) y su presencia histórica en la Comunitat Valenciana (pp.: 169-199). En: López-López, P. y Jiménez, J. (Eds.) 2019. *Rapaces diurnas de la Comunitat Valenciana*. Colección Biodiversidad, 23. València: Conselleria d'Agricultura, Desenvolupament Rural, Emergència Climàtica i Transició Ecològica. Generalitat Valenciana.
- REIG-FERRER, A., MONTORO, F., EGUÍA, S. y PUNZANO, C. (2019). Descubierta en Murcia un nido muy antiguo de quebrantahuesos. *Quercus*, 401: 12-15.
- REIG-FERRER, A. (2022). El origen en España del ornitónimo *Alimoche* para *Neophron percnopterus* y un análisis de su evolución histórica vernacular. *Argutorio*, 48: 87-98.
- RUDOLF, Kronprinz (1879). Eine kurze Notiz über den spanischen Gypaetus barbatus. *Mitteilungen des ornithologischen Vereins in Wien. Jahrg. 3, Nr. 6 (Juni)*: 59-61.
- SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, S. (2010). El vuelo de Oriente a Occidente del mítico pájaro Rujj y las transformaciones de su leyenda. *Anales de Historia del Arte, Vol. Extraordinario*: 327-344.
- SAVIGNY, J.-C. (1809). Système des Oiseaux de L'Égypte et de la Syrie. Ouvrage présenté à l'assemblée générale de la Commission, le 29 Août 1808. En: *Description de l'Égypte publiée par les ordres de Napoléon-Le-Grand. Histoire Naturelle, N. I*. Paris, de l'Imprimerie Impériale: 63-114.
- SCHEUCHZER, J. J. (1731-1735). *Physica Sacra. Iconibus aeneis illustrata procurante & sumtus suppeditante J. A. Pfeffel*. Augsburg, Ulm: Wagner.
- SILVA SANTA-CRUZ, N. (2012). El grifo. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, IV, 8: 45-65.
- SUBEDI, T. S., PÉREZ-GARCÍA, J. M., GURUNG, S., BARAL, H. S., VIRANI, M. Z., SAH, S., & ANADÓN, J. D. (2023). Global range dynamics of the Bearded Vulture (*Gypaetus barbatus*) from the Last Glacial Maximum to climate change scenarios. *Ibis*, 165: 403-419.
- TERRASSE, J.-F. (2001). *Le Gypaète barbu*. Paris: Delachaux et Niestlé.
- VERNER, W. (1909). *My life among the wild birds in Spain*. London: John Bale, Sons and Danielsson.
- WAGNER, CH. PH. (1929). *El Libro del Cauallero Zifar* (El Libro del Cauallero de Dios). *Edited from the three extant versions*. Ann Arbor: University of Michigan.

Autor de correspondencia:

Abilio Reig-Ferrer. Universidad de Alicante. areig@ua.es